

1

**ENSAYOS
SOBRE
PSICOLOGIA**

NOVIEMBRE • 75

PRECIO: 15,- PTS.

SUMARIO

LA CRISIS ACTUAL DE LA IV INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LA FLT.....	Pags. 3 a 10
LA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA MADURA EN PORTUGAL (Resolución del S.U. de la IV Internacional).....	Pags. 11 a 20

INTRODUCCION

Con este Boletín abrimos la serie de boletines de discusión cara a la Misa. Lo iniciamos con la temática internacional que comprende los siguientes documentos básicos:

-- Carta a la FLT	Ensayos sobre Psicología	nº1 ✓
-- Resolución Política Mundial de la TMI.	" " "	nº3
-- Resolución Política Mundial de la FLT.	Cuadernos Contra Corriente	nº1 ✓
-- Documento Europeo de la TMI.....	Ensayos sobre Psicología	nº2
-- Resolución de la TMI sobre Portugal...	" " "	nº1 ✓
-- Resolución de la FLT sobre Portugal...	Contra la Corriente	nº2
-- Resolución del S.U. sobre España.....	Contra la Corriente	nº1 ✓
-- Resolución del BP de la LC s/España...	Contra la Corriente	nº1 ✓

viene de pag. 10

4.- A partir de ahí, se deberían hacer desarrollos por países, empezando por balances concretos de la trayectoria de las secciones y tratando de avanzar alternativas clase contra clase a este nivel. Los balances sobre puntos como Portugal, España, Francia e Italia cobran aquí una prioridad evidente.

El próximo congreso mundial plantea la necesidad de desarrollar un balance concreto frente a la orientación de la TMI. Si sus posiciones sobre América Latina tardaron dos o tres años en ser desmentidas, el Documento europeo que era presentado como la máxima contribución a la IV, no ha tardado ni un año en entrar en completa contradicción con cada uno de los aspectos de la lucha de clases.

5.- Empezar a trabajar sobre un balance de la reunificación, no para hacer ajustes con los años 50, sino para poder determinar mucho más concretamente cuales son los mecanismos internos que están en la base de todos los errores políticos de la TMI.

6.- Por último, indicar solamente la necesidad de adecuar más el funcionamiento de la FLT a nuestras necesidades. Esto implica unas reuniones más regulares de los comités de dirección y coordinación, así como reuniones periódicas de los núcleos de la FLT en Europa, con vistas a un intercambio de experiencias que, en la actual situación, nos sería muy útil.

La crisis actual de la IV Internacional y las tareas de la FLT.

Para la FLT, con el X congreso mundial, se iniciaba un curso político ultrazquierdista que se ha extendido hasta nuestros días. Expresaba la adaptación a componentes de la radicalización de la juventud como el castrismo y el maoísmo.

La introducción de la guerrilla como estrategia latinoamericana implicaba una dinámica de generalización del "giro" tanto geográfica como programáticamente.

El X C.M. sancionaba este proceso a nivel programático, revisando explícitamente un punto del Programa de Transición. Se sustituía por la resolución sobre la lucha armada.

En términos del cda. Hansen, el significado del X C.M. fue que: "el curso ultrazquierdista en el que la IV Internacional fue colocada en el IX C.M. continuará hasta el próximo congreso, por lo menos..." (Informe en el caucus de NY.).

I. La bancarrota de la línea de la mayoría de la IV Internacional.

1) EL "GIRO" DEL IX CONGRESO

El ascenso de la lucha de clases en los años 60 llevó al límite la crisis del "entrismo sui géneris". Precipitó su abandono empírico y su sustitución por una nueva "táctica de construcción de secciones de la IV Internacional". Más tarde recibiría el nombre de "conquista de la hegemonía en la nueva vanguardia".

Este giro reflejaba las presiones provenientes de la radicalización de la juventud. Puede afirmarse que, en la definición de la línea guerrillera, pesaron más los jóvenes ultrazquierdistas a los que MMF quería ganar, que los cuadros de nuestro movimiento en América Latina.

Como luego explicaría la TMI, esta nueva orientación implicaba trazar la política de la IV Internacional en función de las aspiraciones de la llamada "nueva vanguardia" y no de las necesidades objetivas de las masas. Así tomó cuerpo la adaptación al castrismo, maoísmo, etc., que por aquel entonces estafaban a grandes sectores de jóvenes luchadores deseosos de hallar una alternativa a los PCs y la socialdemocracia.

El guerrillerismo y las "iniciativas en la acción" minoritarias suplieron la exigencia de rea-

La declaración de agosto del 74 de la FLT, haciendo balance de los acontecimientos posteriores al X C.M. reafirmaba estas valoraciones. Posteriormente, en el CEI de enero del 75, el balance aprobado por la FLT declaraba igualmente que los errores de la TMI acerca de las libertades democráticas se inscribían dentro de la misma lógica del "giro" ultrazquierdista.

Y, en fin, en julio último, en los debates del SU sobre Portugal, los miembros de la FLT afirmaban que el informe presentado por la TMI traía a colación los mismos errores ultrazquierdistas aparecidos en el 68-69 sobre América Latina.

Según este análisis, las posiciones de la TMI no han sufrido variaciones sustanciales en los últimos 6 años. En nuestra opinión, el mantenimiento de dicha valoración incapacita a la ITP en su lucha por resolver la crisis de la IV Internacional.

firmar la necesidad de construir partidos leninistas arraigados en las masas, sobre la base de una línea clase contra clase, enfrentada tanto a las formas dictatoriales de dominio burgués como a las basadas en la colaboración de clases.

Como cobertura justificativa de la línea adoptada, la TMI recurrió a diversos análisis mecanicistas, ajenos a la realidad concreta.

Los análisis sobre el advenimiento de sangrientas dictaduras en toda LA venían a ilustrar la adopción de la guerrilla.

Igualmente, en Europa, se justificaban las "iniciativas en la acción" mediante los análisis sobre la marcha al Estado "fuerte" o la "fascistización" del aparato del Estado.

La resolución central contenía, además, toda una serie de conceptos (término de "revolucionarios" o "vanguardia revolucionaria" para aludir a centristas, ultrazquierdistas, etc., "socialdemocratización de los PC, errores sobre Vietnam, etc) que guardaban una plena unidad metodológica con todo lo anterior y que fueron desarrollados después, jugando un papel importante dentro de la po-

lítica de la TMI. En este sentido hay que aludir también a la resolución sobre la Revolución Cultural. Ponía de manifiesto graves errores tanto sobre la orientación del PC Chino, como sobre su carácter.

2) LA "NUEVA ORIENTACION Y METODO" EN SU CONTEXTO

En lo inmediato, el giro lanzó a las secciones de la IV a una dinámica sustitutista "ejemplar": bien en forma de desastrosas aventuras guerrilleras, bien mediante "iniciativas revolucionarias de la vanguardia" más modestas. En cualquier caso, significó el abandono de las reales responsabilidades por cuyo cumplimiento pasaba el avance en la construcción de partidos trotskistas, desaprovechando posibilidades abiertas por el ascenso mundial de la lucha de clases.

Pero muy pronto se hizo evidente que esta orientación chocaba no solo con las necesidades desprendidas de la evolución objetiva general, sino incluso con los nuevos procesos que seguían las aspiraciones de la "nueva extrema izquierda".

El ascenso de las luchas obreras y la creciente extensión de las alternativas frentepopulistas iba a disparar una dinámica de crisis acelerada de la mayoría de organizaciones centristas y ultraisquierdistas. Cada vez más descompuestas hacia la derecha, han ido pasando de hacer el juego objetivamente a los aparatos, a capitular ante los puntos esenciales de su política de colaboración de clases.

Este fenómeno no está restringido únicamente a Europa capitalista. Se desarrolla también en otras partes del mundo. Chile, Uruguay y Bolivia son algunos casos que se dan en América Latina. Francia y España señalaron el inicio de estos procesos en Europa. La evolución de la política de Castro, el abandono por parte de la burocracia maoísta de sus máscaras "izquierdistas", las negociaciones que acabaron con los acuerdos de París serán factores de aceleración de esta dinámica.

La mayoría de la IV Internacional -que se había adaptado al guerrillerismo cuando las posiciones guevaristas estaban ya de capa caída-, se veía muy pronto enfrentada con las consecuencias de su inoportuno oportunismo. Por ello debió lanzarse a una serie de rectificaciones y bandazos, realizados de forma empírica, cuyo signo era amoldarse a los nuevos coloridos de la "vanguardia de masas" a la que pretende conquistar.

El hecho es que la TMI se encuentra confrontada con una situación objetiva que evoluciona rápidamente. El propio crecimiento experimentado por la IV Internacional en los últimos años le impide vegetar durante años como un grupo marginalizado sin sufrir las tremendas sacudidas de la lucha de clases. Este lujo solo pudieron permitirlo en los tiempos del "entrismo sui generis", en los que los desarrollos eran mucho más lentos. Hoy sería la causa de un suicidio inmediato, al que la TMI no está presta por el momento. De aquí la rapidez de los giros y reajustes que se le imponen.

Así, en los últimos tiempos se perfila un sometimiento no solo a capas radicalizadas de la juventud, sino también a sectores de jóvenes obreros como los que existen en la CPDT francesa o en el movimiento obrero español, estructuradas políticamente por formaciones centristas (el primer Congreso de la LCR expresa claramente este hecho)

3) EL CEI DE DICIEMBRE DE 1972

Representa un punto clave dentro de esta evolución. La mayoría del CEI, ante el saldo catastrófico de su política en América Latina y hostigada por una fuerte crítica por parte de la minoría inicia un proceso de "retirada honrosa" del guerrillerismo, distanciándose del PRT-ERP. Totalmente a la defensiva, reafirmará "en su línea esencial" las posiciones de "la lucha armada", introduciendo la máxima confusión acerca de los textos del IX Congreso, y comenzará a lanzar frenéticos ataques contra el PST.

Al mismo tiempo, se dispone a atrincherarse en Europa. Pero este intento coincide justamente con el inicio de la crisis en sus secciones (ruptura en España, III Congreso de la SPQI, etc.). De ahí que la TMI deba apresurarse a llamar al orden frente a las extrapolaciones ultraisquierdistas más estridentes (bol. 30 de la SPQI, polémicas en torno al carácter obrero o burgués de los partidos socialdemócratas, etc.) a la vez que comienza a encubrir las nuevas teorizaciones que impiden los nuevos pasos hacia la derecha. Esto se manifestará principalmente en los presupuestos políticos que llevaron a la lucha fraccional en España (las posiciones de la fracción "en marcha" sobre COOO, el POE, Asamblea de Catalunya, etc.) y los documentos y actitudes de la TMI ante la polémica sobre la Unión de la Gauche en Francia (III Congreso y voto a la UG y los radicales en las legislativas).

Estas posiciones se combinan en aquel momento con las de apoyo al GRP y su programa, con la reafirmación de la "autonomía" de la dirección del PCV. Y aunque se moderan las afirmaciones acerca de la "progresividad" de aspectos de la política de Pekín, no se retiran los errores de fondo acerca de la naturaleza de la burocracia maoísta.

Se acentúan brutalmente los métodos burocráticos en las relaciones internas de la IV Internacional (rupturas en España, Australia, Canadá; las cartas de seis miembros del SU al PRT a espaldas del SU, etc.).

4) LA FORMACION DE LA TLT

El aferramiento de la mayoría del CEI a la línea adoptada en el IX Congreso Mundial, pese a la demostración práctica de su bancarrota, constituye el elemento decisivo por el que la minoría decide dar un nuevo paso en la lucha contra la orientación política de MEF: organizar esta batalla a

escala de toda la IV llamando a la formación de = la TIT.

Señalemos dos puntos importantes: 1) El eje = político central es la lucha contra la orientación guerrillera, correctamente situado como punto-clave en aquel momento; 2) Este eje y el resto de divergencias políticas ya aparecidas se relacionan explícitamente con algunos problemas metodológicos fundamentales: "La existencia de conceptos conflictivos en el terreno metodológico (incluyen los métodos de formación del partido), explican no solo el desarrollo de posiciones opuestas a la orientación guerrillera, sino también, en un grado mayor, el desarrollo de diferencias de = diversa agudeza en otras cuestiones de importancia, tales como la naturaleza — y el papel de la variante socialista del estalinismo, la construcción de los partidos, no solo en América Latina y Europa, sino en todos los lados, la construcción de organizaciones marxistas de la juventud, el balance histórico de la experiencia del "entrismo sui generis", la política del movimiento antiguerra y ahora la posición sobre el tratado de Vietnam y la naturaleza y el rol del estalinismo en Vietnam". (B II, 2, pag. " Declaración de la TIT).

5) PERIODO PREPARATORIO DEL X C.M.

Expresa claramente un reforzamiento de las posiciones oportunistas ante cuestiones fundamentales de la lucha de clases.

Desde el voto a la Union de la Gauche a la entrada en el FRA boliviano y la actitud de la TMI frente a la UP chilena es una misma línea de fondo la que se abre camino. Incluso aunque esté = flanqueada por errores ultraizquierdistas, como = la acción del 21 de junio en París.

Con la marcha del FRT-ERP, la TMI prosigue su intento de demarcar de los errores guerrilleros, sin reconocerlos. Una expresión importante de esta operación es el documento de J.P. Beauvois "Conocer nuestras propias debilidades para mejor combatir a la minoría". Las presiones de la TMI = sobre Livio Maitán con vistas a una autocrítica = parcial de la política guerrillera, que se reflejan en la carta de Barman, confirman este proceso.

El paso a la defensiva en posiciones políticas va acompañado de nuevos pasos adelante de los métodos fraccionistas de la mayoría. La carta de Barman desvela a la TMI como una fracción secreta, que subordina a sus criterios particulares los intereses del conjunto de la IV Internacional. Se acrecienta el peligro de una ruptura. Hacia = ella empuja incesantemente un ala de la TMI, impregnada de las posiciones más abiertas y profundamente revisionistas, a las que el curso mayoritario ha proporcionado marco de desarrollo y cobertura.

Como respuesta a este salto en los métodos burocráticos y fraccionales, la TIT se convierte en fracción, no por un cambio cualitativo en las posiciones políticas de la TMI, sino por el acrecentamiento de las tensiones internas y del peligro de ruptura.

Ello conlleva una batalla por un cambio en la composición de la dirección de la IV, como se explicita en el punto 8 de la plataforma de la TIT y permitía afrontar la nueva situación de forma = disciplinada.

6) EL X CONGRESO

Ya hemos mencionado la valoración que el cda. = Hansen hace del X C.M. Según la misma, se trata de una reafirmación del giro del IX C.M. en relación con la "estrategia de lucha armada", con alguna autocrítica secundaria.

Significa una generalización de este giro al = resto del mundo, lo que implica una política dirigida fundamentalmente a favorecer la violencia minoritaria.

A nivel teórico, la adopción de la resolución sobre lucha armada revisa un punto clave del programa de la IV Internacional.

En nuestra opinión, el X C.M. expresa el esfuerzo por sintetizar y justificar los pasos dados por las secciones europeas, en especial la francesa, en la sustitución de un curso de errores principalmente ultraizquierdistas por una apertura que hace posibles e inevitables crecientes desplazamientos a la derecha.

La resolución política mundial de la mayoría = no refleja la proyección de la línea de lucha armada a escala mundial. Mas bien eleva a escala internacional la línea europea, cuyo eje es la "transformación de la nueva vanguardia de masas en instrumento adecuado". En definitiva, consiste en el abandono de la concepción marxista del Partido como único instrumento capaz de llevar a la clase obrera = al poder y en el rechazo del método trotskista de su construcción. Este es suplantado por una línea de adaptación a los actuales exponentes de la llamada "nueva extrema izquierda", que claudican cada vez mas abiertamente ante la política de colaboración de clases de los aparatos reformistas.

A la vez, la TMI se deshace del peso muerto de la estrategia guerrillera. Lo hace rechazando un balance marxista de sus resultados. Y con la oposición a su sector mas rupturista y ajeno al legado del trotskismo que significa el mantenimiento = de la necesidad de iniciativas violentas minoritarias, bajo el título de acciones armadas del Partido, en oposición al punto del Programa de Transición acerca del armamento del proletariado.

Se trata de una grave revisión explícita, por cuya revocación debemos seguir luchando. Pero debemos situarla en el contexto de una línea mas general que incluye, por lo menos, otra grave revisión: el abandono de las enseñanzas marxistas sobre los frentes populares y la necesidad del combate = por la ruptura del movimiento obrero con la burguesía (punto de la resolución política mundial sobre Chile), que contribuyen a desarmar a los trotskistas ante la cuestión central del periodo.

7) DESPUES DEL X CONGRESO MUNDIAL

Lo ocurrido tras el X C.M. confirma nuestra = evaluación acerca del carácter fundamental de los errores de la TMI, que se vio sorprendida por los problemas de la Union de la Gauche y los acontecimientos de Portugal como anteriormente había sucedido con Chile.

Las prácticas y teorizaciones sobre Francia, = España, Chile, Italia, etc., han quedado empujadas ante la magnitud de los errores acerca de = Portugal y Vietnam.

En Portugal, la adaptación de la TMI al MPA-POP, su apoyo directo o indirecto a todas sus maniobras reaccionarias (ley sindical, lucha contra las libertades democráticas, etc.); las teorías sobre la posibilidad de que el POP llegue a tomar el poder y de que impulsa las luchas obreras y populares, las dudas sobre su carácter stalinista, el apoyo a su demagogia sobre el control obrero; su negativa a plantear la ruptura a nivel gubernamental con todos los partidos de la burguesía, son los elementos centrales para caracterizar su política.

Ciertamente, se han dado y seguirán dándose errores ultraizquierdistas. Pero han quedado relegados al terreno de las cuestiones tácticas. Y si bien estamos obligados a criticar estos errores, no podemos perder de vista el papel que juegan dentro de la política de conjunto que la TMI sigue.

El proyecto de fusión con el PSU votado en el último congreso de SPQI fue motivado por D. Bensaid por la imposibilidad de que los trotskistas solos puedan construir el partido revolucionario.

En dicho congreso, el autor del boletín 30, a la vez que orquestaba grandes aplausos a Santucho y al MIR, no enrojecía al hacer votar uno de los textos más revisionistas sobre el Frente Popular y el stalinismo, que haya conocido jamás nuestro movimiento.

Y en España, los camaradas de LCR-EPA VI, aplicando las resoluciones del X congreso, nos explican concienzudamente el papel de "organismos de lucha" que juegan las Asambleas Democráticas, impulsadas por la Junta Democrática al precio de la destrucción de Comisiones Obreras.

En Vietnam, la eludicación ante el PCV; ha llegado a los límites de teorizar la necesidad de la colaboración de clases para llegar a construir el "Estado obrero" que según la TMI hoy existe en Vietnam del Sur. Y hemos tenido que presenciar el triste espectáculo de ver como en la prensa de las secciones y del mismo SU se utilizaban los mismos argumentos que la III Internacional stalinizada para justificar las alianzas del PCV con la "tercera fuerza" u otras componentes burguesas.

En el plano interno, la crisis se ha seguido profundizando. Lleva a continuos cambios y vacilaciones en la dirección práctica de las secciones, a procesos de descomposición orgánica, debilitamiento del reclutamiento y pérdida de militantes. Al surgimiento de debates muy agudos y confusos. Al acrecentamiento de ataques a la PIT.

Los mecanismos burocráticos defensivos se refuerzan para hacer frente a esta crisis. Ahí juegan la no publicación de textos del Congreso Mundial de la PIT, o su publicación recortada; el monopolio de la dirección internacional; la escisión de la IT con participación de la dirección de la TMI, etc.

8) EL CEI DE ENERO DEL 75

El eje central del CEI fue la cuestión argentina. Inicialmente, su planteamiento obedecía a la necesidad para la TMI de dar una válvula de escape a las presiones de su sector "ultra". Este es el papel que ha jugado el ataque ininterrumpido al PST u otras secciones que apoyan a la PIT.

Por otro lado, y esto es lo más importante, la

discusión sobre Argentina permitía a la TMI desplazar los debates fundamentales y desviar la atención de la IV de los problemas candentes de la lucha de clases, que en aquel momento estaban centados en Portugal.

Evidentemente, la TMI intentaba también hacer cortinas de humo, sobre la bancarrota total de sus organizaciones en Argentina, en descomposición y fraccionamiento crecientes.

Y también jugaba un papel, su concepción sectaria de las libertades democráticas. Decimos sectaria y no ultraizquierdista, ya que se inscribe en la lógica obrerista y economicista propia de corrientes eurocentristas. Por ejemplo, organizaciones tan rabiósamente oportunistas como los libertistas, han expresado repetidamente las mismas concepciones sectarias respecto a las libertades democráticas, el desprecio a la revolución colonial, y la lucha contra la opresión nacional, y los movimientos de capas oprimidas (mujeres, etc.) y no por esto podemos caracterizarlos como ultraizquierdistas, y ni siquiera como concesiones al ultraizquierdismo.

Creemos que fue un error entrar en este juego de la TMI. Está claro que una caracterización y una priorización incorrectas de los ejes políticos de la lucha actual, por parte de la mayoría de los camaradas de la PIT, favorecía las maniobras de la TMI.

A nivel organizativo, no creemos que los métodos burocráticos de la TMI se hayan relajado. Por el contrario las maniobras fraccionales de la TMI han tomado caracteres alarmantes en los últimos tiempos.

El encubrimiento de la escisión del SWP, los ataques públicos al PST, y otras cuestiones similares se inscriben netamente en la continuidad de las maniobras como las que vimos antes del X C.M.

Se han conseguido victorias parciales como la participación del PST en el SU (aunque con restricciones evidentes); el reconocimiento del derecho de la PIT a escoger sus propios miembros para participar en el SU, etc. No obstante, las concepciones de fondo y sus concreciones se mantienen como tónica general. Los esbozos de discusión política sería, en algunos de los últimos SU, respondemos a las presiones de la lucha de clases, que no permite continuas y exclusivas discusiones sobre organizativismo y obliga a plantear cuestiones políticas, no para de suicidio, que a una predisposición de la TMI a llevar un debate honesto y sin fraccionamientos.

Además, podemos comprobarlo con los últimos ejemplos que van desde el congreso de la SPQI, a las maniobras contra la LCE (negativa de discusión y traducción de sus declaraciones en el SU) a pesar de la propuesta de unificación. Y encuentran por el momento, su máxima expresión en la intervención de la TMI en el congreso de la LCI.

II. El debate que planteamos en la FLT.

1) LA NECESIDAD DE UN BALANCE

En la reunión de la FLT en agosto de 1974 man tuvimos la necesidad de definir: a) los ejes políticos centrales de la discusión en la IV Internacional; b) características de la línea de la TMI; c) necesidad de una caracterización global de la corriente que representa el núcleo MMP; d) nuestra propuesta de caracterización, dando a la vez nuestro punto de vista sobre estas cuestiones.

Durante este tiempo la política de la TMI ha demostrado su bancarrota día a día. Sin embargo la FLT no ha estado preparada. No ha estado arma da para dar respuestas a esta crisis. El conservar la misma línea que originalmente tenía la FLT nos ha incapacitado para una explicación y comunión global de la política de la TMI, sus adaptaciones estratégicas oportunistas y sus tácticas = izquierdistas. No nos permite plantear una alternativa a su incapacidad para levantar una orientación estratégica de clase. Solo hace frente a la TMI en su vertiente guerrillera. Y nos lleva a distorsiones en textos tan fundamentales como = la resolución política que solo previene contra los errores ultrazquierdistas y deja desarmados a los militantes para una comprensión de los desarrollos de la línea mayoritaria y abre la puerta, al mismo tiempo, para que se caiga en errores de signo contrario.

Primero la FLT, después la FLT, ha ido sistematizando todas estas divergencias. Sin embargo, ha ido abordando cada uno de los temas políticos de forma parcial, cada uno aislado del otro, sin incorporarles a nivel político dentro de una dentro de una comprensión estratégica global. Este, creemos, debía ser un paso previo a la definición del carácter de clase de la política mayoritaria. En el actual estadio del desarrollo del debate en el seno de la IV es evidente la necesidad de dar un nuevo paso: es necesario globalizar y ordenar el nivel político de la crítica y la alternativa a las posiciones de la TMI. En el momento actual el eje en torno al cual es posible reordenar todos los demás problemas tácticos y sectoriales, incluido el de la lucha armada o el de las libertades democráticas, es la cuestión del Frente Popular, la colaboración de clases y la alternativa = clase contra clase opuesta a la misma, junto a la cuestión del stalinismo. La cuestión de la lucha armada significa una importante revisión de un punto programático central. Este era un punto clave anteriormente. El problema que hoy tienen que encarar los militantes de la IV frente a la lucha = de clases no es tal o cual aspecto parcial de la política de la TMI, sino la bancarrota total de = su política. Este pone al orden del día la cuestion de los Frentes populares.

Todos los debates que hay en las secciones se centran en estos puntos, como cuestión central de la lucha de clases hoy. Enlazándolo en la cara = interna con la cuestión del centralismo democrático y englobando todo ello, el método de construcción del partido.

Esta línea nos ha dificultado el disminuir los costes de la demoralización y pérdida de militantes que implica la política mayoritaria, así como hacer frente al surgimiento de tendencias "intermedias" entre la TMI y la FLT. Igualmente, explica el escaso eco que están encontrando nuestras =

posiciones en los últimos debates, que aparecen = como una repetición de los anteriores, impidiéndonos ganar a los cuadros de las secciones (el crecimiento de la FLT después del X C.M. es escaso) = y por tanto no cumplir las responsabilidades a las que nos confronta la crisis de la IV Internacional hoy.

Y esto tiene repercusiones en la misma FLT. De hecho este debate sobre los Frentes populares y = el stalinismo ha cruzado a la propia FLT desde las polémicas sobre la UP chilena, hasta las importantes divergencias aparecidas en torno a la cuestión portuguesa, pasando por el mismo tipo de problemas en la caracterización de la dirección vietnamita. Y esto constituye una parte del balance de la FLT. Son problemas que no podemos ignorar y a los que es necesario confrontarse.

2) LA NECESIDAD DE LA CARACTERIZACION DE LA ORIENTACION GENERAL DE LA T.M.I. = DESDE EL IX C.M.

Para la FLT, la adaptación al guerrillerismo y al ultrazquierdismo, el abandono del método del Programa de Transición, lleva a combinar el ultrazquierdismo con prácticas oportunistas. Todos = los ultrazquierdistas capitulan ante los Frentes Populares. Pero el problema del apoyo = al frontismo no es fundamental en la caracterización política de la TMI. Por ejemplo, los votos a la UG en 73 y 74 tienen por objetivo favorecer el adelantamiento de la lucha armada. Es decir, son motivaciones ultrazquierdistas. Y esto no haría sino confirmar el carácter de la política mayoritaria.

Nosotros creemos que esta caracterización es incorrecta. Pensamos que no se pueden confundir = los errores políticos objetivos con las motivaciones subjetivas que han llevado a esos errores. Son las posiciones políticas que se mantienen ante = los acontecimientos de la lucha de clases las que determinan el carácter de una línea política y no los factores subjetivos que pueden inducir a adoptar esas posiciones.

a) El rasgo fundamental de la línea de la TMI es su incapacidad para ofrecer una alternativa estratégica a las exigencias objetivas que tiene planteadas el proletariado, contrapuesta punto por = punto a la línea frentepopulista de las direcciones traidoras, cubriendo esta impotencia con tácticas izquierdistas y fraseología revolucionaria.

Y esto creemos que es lo que caracteriza una política centrada de izquierda y no izquierdista. Trotsky ha dejado abundante material en la caracterización del centrismo de izquierdas. La capitulación del PCUM ante el Frente Popular fue acompañada de fraseología revolucionaria, de tácticas = izquierdistas, e incluso de gran honradez por parte de Nin. Pero Trotsky no tuvo en cuenta ni las tácticas izquierdistas, ni la fraseología, ni la honradez de Nin a la hora de caracterizar su política. Para definirla se basó en las repercusiones objetivas en la lucha de clases de ésta y no en = sus motivaciones subjetivas. Igualmente Trotsky =

extendió estos análisis a los que permanecieron = dentro del movimiento trotskysta, pero que tenían una política similar o simplemente trataban de = justificar a Nin. Todas las críticas que hizo a Verecken, Sneevliet y otros terminaban con esta ca= racterización política, porque capitulaban o se = adaptaban, en mayor o menor grado, a la "cuestión de las cuestiones", el frentismo en todas sus va= riantes.

b) Pero incluso al nivel subjetivo, no se pueden= identificar las adaptaciones con un ultraizquier= dismo vulgar. El mecanismo subjetivo de adapta= ción es oportunista. No es el de un castrista, no es anteponer la primacía del fusil ante la políti= ca, sino por ceder ante las presiones de estas co= rrientes. Esto viene determinado por los mecanis= mos específicos de la corriente MMF. Este método= que está en la base de los desplazamientos oportu= nistas es el mismo que está en la base del "giro" del IX C.M. y de los errores políticos en los últi= mos veinte años.

c) Pero a diferencia de adaptaciones anteriores , los desplazamientos actuales están determinados = por un eslabón intermedio, que en este caso es la evolución de la "extrema izquierda".

3) LA NECESIDAD DE UNA CARACTERIZACIÓN = DEL NUCLEO MMF.

Si planteamos la necesidad de definir clara= mente las bases metodológicas de fondo de la TMI= y a partir de aquí analizar que tipo de corriente representa, es porque creemos que a esta altura = del debate en la IV Internacional hemos de demos= trar claramente a donde se remite la crisis actual y por que la TMI ha llevado internacionalmente a esta situación.

Nosotros pensamos que no pueden ser aisladas= las expresiones más izquierdistas del "giro" del IX C.M. del carácter históricamente oportunista = de la política de la corriente que hoy constituye la mayoría del SU.

En una perspectiva histórica se puede afirmar que tales aspectos son un episodio de ultraiz= quierdismo sutil en la historia de esta corriente.

En este sentido, el curso abierto en el IX CM. no es independiente de la orientación que basó el "entrismo sui generis" (notemos de paso que es por esto que la TMI está obligada a hacer votar la co= rrección de aquella orientación en el X C.M.) (a)= hay el mismo método detrás de una y otra "táctica" de construcción del partido; b) el factor nuevo = es la adaptación a la ideología predominante en sectores de la "extrema izquierda" que habiendo = roto con los aparatos pretendían dar una alterna= tiva; y c) las expresiones de esta adaptación lo= son fundamentalmente el apoyo al frente popular , así como las iniciativas en la acción, e inicial= mente el guerrillerismo.

El error de la PLT ha sido absolutizar la ex= presión política guerrillera de adaptación, y no analizarlo en su evolución y totalidad.

4) LAS BASES METODOLÓGICAS DE LA POLÍTICA DE LA T.M.I.

a) Los núcleos de revisión fundamentales de la TMI se hallan en la naturaleza de la burocracia en = general (URSS, China, Vietnam, PCs...) y el ca= rácter de su política, no siempre abiertamente = contrarrevolucionaria.

En varios textos de la TMI se habla de la "do= ble naturaleza" de la burocracia, y se hace un "ba= lance centrista" globalmente del papel jugado por el estalinismo. Y sin embargo, el peso de la bur= ocracia de una política centrista a una abiertamen= te contrarrevolucionaria es el punto de partida = de la construcción de la IV Internacional.

El origen histórico de esta revisión hemos = de buscarlo en los acontecimientos que siguen a = la II Guerra Mundial. El incumplimiento de algu= nas de las previsiones tácticas de Trotsky enfren= tó a la IV Internacional con graves problemas teó= ricos, todos ellos relacionados con el estalinis= mo. La base objetiva está en la victoria de la URSS, los cambios en los países del Este de Euro= pa, las revoluciones yugoeslava y china y el re= forzamiento del peso del estalinismo sobre la cla= se obrera europea. Esto favorece la extensión de= la idea de que el estalinismo puede jugar un pa= pel positivo pese a sus métodos burocráticos y se= mete a fuertes presiones a los militantes de la IV Internacional.

Por otra parte, estos deben responder a como= una dirección estalinista ha podido encabezar las revoluciones yugoeslava y china.

Como factores subjetivos podemos citar el aig= lamiento a que se encuentra sometida la IV Inter= nacional, y a la existencia de unos cuadros de di= rección principalmente en Europa con grandes la= gunas y estos son los que quedan como dirigentes.

La presión del estalinismo lleva a revisiones de tipo teórico, que serán codificadas en el 3er. Congreso Mundial, en la resolución sobre el "As= censo y descenso del estalinismo". Sería preciso= ver más concretamente como se desarrollan o modi= fican estas cuestiones en los congresos siguien= tes.

Las repercusiones políticas de esta revisión:

En relación con la burocracia de los Estados= obreros se evita el planteamiento de la burocr= acia como agencia de la burguesía en el Estado O=brero. Esto está relacionado con la falta de con= sideración acerca de los peligros de restauración y la negativa constante de la TMI a plantear la = lucha por los EUSE contra el imperialismo y la bu= rocracia al mismo tiempo, como es tradición en = nuestro movimiento.

En relación con China se mantiene la caracte= rización de la burocracia maoísta como centrista en plena contradicción con el llamado que aceptan a hacer a partir de 1969 a una revolución política. El mismo método se utiliza en el caso vietna= mita, aunque últimamente las expresiones políti= cas sean más peligrosas.

En relación con los PCs nacionales y unido a la teoría de la "doble naturaleza", se afirma que organizan correctamente la lucha por las cuestio= nes elementales y solo traicionan en el momento =

de la crisis revolucionaria (X C.M. y último congreso de las f.c.i., por ejemplo). El papel de los PCs dentro de los frentes populares no lo ven como el de sus impulsores más decididos, sino como los que "contaminan" a las escasas fuerzas burguesas con su carácter obrero. De ahí la afirmación de que no son organismos interclasistas, por ser el peso de los PCs el determinante.

b) La revisión de un punto tan fundamental como el de la naturaleza y carácter del estalinismo, lleva a la TMI a una incomprensión de la dinámica de movilización revolucionaria de las masas, confundiendo totalmente a la clase obrera y sus organizaciones, de un lado, con las direcciones tradicionales, de otro. La TMI cree que cuando los obreros engrosan los partidos tradicionales lo hacen sabiendo que la política y la dirección de esos partidos son contrarrevolucionarias y traidoras. La TMI no ve la contradicción que se abre (y que es nuestra tarea de agudizar) entre la combatividad que refleja ese proceso en la clase obrera, y la política de traición que las direcciones les ofrecen.

La tesis sobre que la clase obrera "es espontáneamente estalinista" y que "su conciencia es contradictoria con el comunismo" defendida explícitamente por la sección francesa y por la LCH-STA VI, no es exclusiva de estas secciones. El Documento europeo sitúa la contradicción fundamental no entre las masas obreras y sus direcciones, sino entre las masas que siguen a los reformistas y la "nueva vanguardia" que se orienta hacia las "alternativas revolucionarias" de la "extrema izquierda", uno de cuyos componentes son los trotakystas.

Se trata de una sobrevaloración del peso de las direcciones estalinistas y socialdemócratas sobre el movimiento obrero y la subestimación de los procesos de crisis que sacuden a estos partidos, provocados por la contradicción entre su política y la dinámica del movimiento de masas.

A ello se le añade en el último período de tiempo, una subestimación de la prolongación de la prolongación de la influencia de esos partidos estalinistas y socialdemócratas en el conjunto de la extrema izquierda que claudica ante el frente no.

Esto expresa un claro escepticismo, una desconfianza profunda en las capacidades revolucionarias de las masas obreras. Señalemos de paso que una corriente ultrazquierdista se caracteriza por lo contrario, es decir, por una confianza excesiva, una subestimación del peso de la ideología burguesa y de los obstáculos que sedimentan las direcciones tradicionales en el seno del proletariado.

c) Si los aparatos reformistas son la expresión política natural de las luchas de la clase obrera, o si esta está controlada férreamente y sin fisuras por aquellos, lógicamente la TMI debe concluir que es imposible construir el partido en el seno de los combates de masas. De ahí la constante búsqueda de atajos que permitan desbloquear la "situación" y solucionar el problema del partido, por otro camino más corto que el que enseña el Programa de Transición. Solo le quedan dos salidas a la TMI: las "iniciativas" y el seguidismo respecto a las direcciones.

La táctica de construcción del partido llama-

da de "conquista de la hegemonía en la nueva vanguardia" en Europa capitalista y la "estrategia de guerra de guerrillas" en Latinoamérica, significan la renuncia explícita a la construcción del partido en el seno de los combates de masas, según el método trazado en el Programa de Transición y esto se cubre con las teorizaciones sobre la superación de la "variante clásica" de la revolución, que ya no plantea la necesidad de un partido leninista, siendo sustituido por no importa qué "instrumento adecuado".

Esta revisión del método de construcción del partido del Programa de Transición, es la figura por donde penetran continuamente presiones de clase ajenas al proletariado y determina todas las adaptaciones que variarán según las presiones dominantes en el medio, hoy en la extrema izquierda.

El siguiente paso lleva a la liquidación de la tarea estratégica central de la IV Internacional. El partido es sustituido por los "instrumentos adecuados" como la burocracia "roja" en Vietnam, o la "nueva extrema izquierda" en otros puntos.

d) Todo lo anterior es inseparable de las distorsiones analíticas y a las revisiones programáticas (lucha armada y otras) que opera la TMI. Tienen como función teorizar y racionalizar las distintas tácticas de construcción del partido. Estos análisis pueden cambiar con más o menos rapidez, en función de la evolución de la lucha de clases, pero lo que no sufre variación es el método profundo que los inspira y fomenta nuevamente (por ejemplo, a solo seis meses de su congreso, en la s.f.c.i. no queda en pie ni una sola de las resoluciones adoptadas y ahora el trabajo de la dirección está centrado, como no, en "concretizar correctamente el método del documento europeo")

e) Ciertamente, el núcleo de la dirección ha retrocedido, hasta el momento, ante las últimas consecuencias disparadas por su dinámica. Cortó con Pablo, y no estuvo dispuesto a seguir tan lejos al PRT-ERP. Esto hace que no esté fijada a ninguna corriente determinada, por el momento. Pero este núcleo de dirección sigue manteniendo la misma revisión profunda del método de construcción del partido, que le lleva una y otra vez a adaptaciones al medio y a revisiones graves en otros puntos del programa lo que en el actual período agiganta los riesgos destructivos de la IV Internacional.

f) Esas posiciones van acompañadas y tienen su reflejo interno a través de una concepción formalista, técnica, del centralismo democrático. Ello tiene diversas implicaciones:

— En primer lugar, la organización leninista deja de ser obra de los leninistas programáticamente conscientes. Pasa a constituir una categoría cuya asimilación más o menos correcta puede ser atribuida a las "fuerzas revolucionarias" más diversas, desde Tito a Ho-Chi-Ming.

— Por otra parte, este formalismo —ya presente en la IV Internacional antes del giro entrante y la escisión de los años 50— preside el recurso a fórmulas organizativas y métodos de dirección que hacen abstracción del lugar de la IV en la lucha de clases, de sus lazos con esta y de su maduración interna. Una de las manifestaciones más nefastas de este "kominternismo" grotesco es la imposición internacional de tácticas elevadas a

la categoría de estrategia- y la intervención burocrática en las secciones nacionales para fiscalizar la "línea mundial"; es toda una trayectoria, desde el entrismo a la guerrilla. De aquí que la cuestión organizativa haya constituido un capítulo fundamental en todos los episodios de la crisis de la IV Internacional: en el 52-53 como en el 69-74.

— En la medida en que la lucha de clases delega la autoridad política y esta corre el peligro de enfrentarse con la oposición de sectores de la IV Internacional, se multiplican el fraccionamiento secreto y las medidas burocráticas, en un curso siempre latente, como consecuencia de la revisión del método de construcción del partido.

— Esta lógica preside las relaciones entre el centro de la IV Internacional y las diversas secciones, entre determinadas secciones y otras (IC francesa y LCR), y penetra el funcionamiento de cada uno de las organizaciones nacionales, constituyendo una terrible máquina de deseducación de militantes.

— Todo ello provoca reacciones antiburocráticas de todos tipos. En muchos casos, incapaces de dar una alternativa de método global, terminan entronizando las peores regresiones antileninistas.

A partir de todo lo anterior, podemos ver los rasgos estables de esta corriente, a la que hemos caracterizado como una corriente centrista de origen trotskysta. Esta corriente no ha llegado aún a cortar todos los lazos con el programa trotskysta, pero continúa preservando el método que fomenta nuevos "izquierdistas" y oportunistas.

Finalmente queremos señalar que hoy se puede y debe hacer un balance de la actitud de la TMI ante la reunificación. Tal balance está pendiente.

Creemos que el balance global de la reunificación principista promovida por los camaradas del SWP es muy positivo. Ha permitido el desarrollo de la discusión y clarificación del programa trotskysta, frente a errores diversos de MMF, en el seno de una organización unificada y por ello fortalecida ante el ascenso de la lucha de clases.

Una prueba de ello es el X C.M. pese a sus limitaciones. Por otra parte, el hecho de que las sectas que no aceptaron la reunificación de la mayoría del movimiento trotskysta — como Healy y Lambert — hoy estén en plena crisis y necesiten manobrar para tratar de recuperarse y participar en los debates de la IV Internacional, confirma aquella valoración.

Pero creemos también que el balance que se debe hacer de la actitud del núcleo MMF ante la reunificación es que acudió a ella sin cambiar sus presupuestos y que no ha mostrado ninguna voluntad de hacerlo. No han desechado en absoluto las bases metodológicas y los problemas políticos que llevaron a la escisión diez años antes. Es en este marco que cobra toda su actualidad lo que revelaba la carta de Domingo sobre la "asimilación progresiva" del núcleo que provenía del CI. Y es por esto que hoy vuelven a estar sobre el tapete los mismos problemas esenciales que estuvieron en la base de la escisión, porque el núcleo MMF no ha variado en absoluto ninguna de sus posiciones fundamentales.

III. Tareas inmediatas de la FLT.

Trataremos de sistematizar los ejes fundamentales de tareas que creemos que tendría que adoptar la FLT para el próximo periodo:

1.- Continuar con el análisis y discusión sobre la crisis de la IV y nuestras tareas, para ver si llegamos a un acuerdo sobre la necesidad de introducir cambios y remodelaciones en nuestra plataforma en el sentido de: poner en primer lugar el eje político de lucha contra la colaboración de clases en general, y el frentismo en particular, lo que se liga a una discusión sobre el estalinismo; otro punto importante es llevar el debate sobre el centralismo democrático para hacer frente a la TMI en el nivel interno de la IV. A nivel metodológico, profundizar en la polémica sobre el método de construcción del partido. Por último, necesidad de introducir una caracterización global de la orientación de la TMI desde el IX CM. como centrista de izquierdas y también una caracterización como corriente histórica como hemos indicado antes.

2.- Discusión de la Resolución Política presentada por la FLT al X C.M., tal como se aprobó en la reunión de Oberlin de agosto de 1974.

3.- Elaboración sobre esta base de textos regionales. Creemos que por la situación objetiva y por la misma situación subjetiva de la IV, la necesidad de un documento europeo está planteado urgentemente.

A este respecto queremos indicar que no planteamos un texto sobre cuestiones tácticas para ininidad de países con diferencias estructurales importantes.

Creemos que los congresos de la IC plantean una metodología correcta que puede ayudarnos a solucionar este problema. Estas resentaban resoluciones sobre la situación política mundial y sus sectores; después había una serie de concreciones por bloques de países con características similares; y finalmente resoluciones más concretas sobre un solo país.

Este método es utilizable para presentar una alternativa más concreta en uno de los lugares fundamentales es de la lucha de clases en este periodo y bastión principal de la TMI.

LA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA MADURA EN PORTUGAL

El fallido golpe de Estado del 11 de marzo constituye una grave derrota política para la burguesía portuguesa. La potente movilización popular paralizó a los instrumentos políticos y militares en que pensaba poder apoyarse la reacción capitalista. La burguesía está reducida, hoy día, a la defensiva, sin que esto quiera decir que están suprimidas las posibilidades de tentativas golpistas de algunas facciones burguesas. Su crisis de dirección política no deja de acentuarse. El grado de combatividad, de organización y de autoorganización, de conciencia de clase de los trabajadores ha dado un nuevo paso hacia adelante. En el seno del ejército los soldados y marinos han demostrado no sólo una inmensa capacidad de resistencia contra los facciosos, sino que han desarrollado la politización y el proceso de concientización del contingente, profundizando la crisis de la institución armada. Esto ha facilitado la contraofensiva de la llamada ala socializante del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), contra las corrientes que se reclaman más o menos explícitamente, partidarias del proyecto spinoquista. Aunque se ha reforzado la influencia de los reformistas, la audacia de la izquierda revolucionaria en el cuadro impetuoso del ascenso de las luchas obreras se amplía considerablemente: a nivel de las empresas, de las barrias, de los sindicatos, y en el seno del propio ejército. Esto se confirmó durante las elecciones del 25 de abril, en que los partidos obreros recibieron una mayoría de votos casi sin precedentes en la historia del movimiento obrero. Así, después de poco más de un año, se ha producido una radicalización progresiva del ascenso de las luchas obreras, que desemboca en la maduración de una situación prerrevolucionaria.

I. CRISIS Y SABOTAJE ECONOMICO

El capitalismo portugués se enfrenta a una crisis de rara profundidad. A las debilidades estructurales y a los desequilibrios heredados de la época salazarista se agregan los efectos de la recesión internacional, de la descolonización, del brusco cambio de correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo. Sabotaje económico, huelga de inversiones de parte del capital financiero portugués, así como de los trusts multinacionales, restricciones o supresión de los créditos a las pequeñas y medianas empresas y fuga de los capitales, han acentuado aún más el marasmo económico. Sectores tan importantes como el de la construcción y el textil, atraviesan una crisis casi generalizada. La agricultura, prisionera de sus estructuras arcaicas, resulta incapaz de producir suficientes productos alimenticios a bajos precios.

La tasa de inflación de un año es oficialmente de 35%, pero en realidad, en lo que se refiere a los productos alimenticios, es mucho más elevada. El poder de compra de los trabajadores ha sido duramente afectado. Cierres y despidos se multiplican desde el

principio del otoño de 1974; el desempleo alcanza a más de 250.000 trabajadores.

La reconversión del aparato de producción en la perspectiva de una integración acentuada en el Mercado Común y el fin de la guerra colonial exigen una profunda transformación de las formas de dominación burguesa, así como una canalización de las movilizaciones obreras, las cuales — en tal situación — no podían dejar de reforzar su dinámica anticapitalista.

Ahora bien, la resistencia y la contraofensiva obrera no dejaron prosperar el golpe de Estado presidencialista del 28 de septiembre, la ley sobre el derecho de huelga y el lock-out, la ley sobre las ocupaciones de casas, ni el intento de paralizar a los trabajadores por medio de la creación de un vasto ejército de desempleados. Ante esta respuesta de las masas trabajadoras — que hace caducas los proyectos de reorganización industrial — el Capital utiliza cada vez más el arma del sabotaje económico, con el propósito de ganarse a las amplias capas de la pequeña burguesía probando la incapacidad del gobierno de sanear la situación económica.

II. EL ASCENSO DE LAS LUCHAS

En el mes de diciembre de 1974 se abrió una nueva fase en el ascenso de las movilizaciones obreras. En primer lugar, sectores cada vez más amplios de la clase obrera constatan la precariedad de las conquistas salariales obtenidas a inicios del verano; así, el 14 de enero, 300.000 trabajadores manifiestan en Lisboa, transformando parcialmente la manifestación organizada por la Interindustrial y el Partido Comunista Portugués (PCP) con el propósito de apoyar al MFA y a la ley sobre la unidad sindical, en una vasta movilización contra la explotación capitalista y por la unidad de los trabajadores en lucha. En seguida, el ataque contra la seguridad del empleo, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, desencadena luchas de nuevo tipo: ocupaciones, reaperturas, experiencias de control obrero. Finalmente, ante el sabotaje económico y las tentativas de reorganización de la reacción, se multiplican las iniciativas que preparan la movilización contra los intentos de golpe.

La clase obrera portuguesa asimila y a veces enriquece — casi espontáneamente y con una extraordinaria rapidez — las más avanzadas experiencias de lucha desarrolladas desde 1968 en Europa. Esto se debe a la conjunción de diversos factores.

En primer lugar, la actualidad de la crisis estructural y coyuntural del capitalismo portugués limita considerablemente la base objetiva para el desarrollo de experiencias reformistas y explica en gran parte el proceso de radicalización progresiva que se instaló desde hace un año. Luego, desde la segunda mitad de los años 60, la clase obrera se ha reforzado considerablemente. En las regiones de Oporto y Lisboa, entró ma

sivamente en la producción una nueva generación de trabajadores — que no conoció la decadencia del régimen salazarista —. Esta constituye ahora una parte esencial de la vanguardia obrera. Finalmente, hubo en estas capas una politización relativa debida a la lucha de los combatientes africanos, así como a la emigración, en que decenas de millares de trabajadores hicieron el aprendizaje de la lucha obrera y adquirieron una comprensión de la nueva situación creada en Europa después de 1968. A esto se agrega, en el cuadro de la caída del régimen fascista, una grandísima receptividad a las ideas ferozmente combatidas por la dictadura. La combinación de la acentuación de la crisis económica y social, el ascenso de las luchas y el clima permanente de debate político, crea un terreno extremadamente favorable para la maduración de la conciencia anticapitalista, en el plano — de la capacidad de intervención autónoma a nivel — político, han sido borrados los efectos de 48 años de fascismo.

Desde mediados de diciembre, se desarrollan diversas experiencias que anuncian la movilización que se desarrolló el 11 de marzo y los acontecimientos — que le siguieron.

I. Las ocupaciones de empresas se repiten cada vez más. Frecuentemente, éstas se conjugan con la lucha por la depuración de los cuadros y de los administradores fascistas, contra el sabotaje económico y por la reivindicación de nacionalización. El control de los stocks, el control de la contratación y los despidos, la apertura de los libros de contabilidad, se convierten en armas cada vez más utilizadas por los trabajadores. Evidentemente, esto no implica que los trabajadores hayan asimilado toda la riqueza — así como las implicaciones en el plano político — del conjunto de las actividades en las que participan activamente. Además, a las ocupaciones de empresas y bancas se agregan las ocupaciones de tierras en el sur, defendidas militarmente por los campesinos y los trabajadores agrícolas.

II. Los trabajadores roban los límites legales y derogan en la práctica la ley sobre las huelgas, que prohíbe la ocupación, las reuniones plenarias en las empresas, etc. Tampoco es respetada la prohibición de manifestación. Los soldados se organizan en las bases y se reúnen en asambleas generales en los cuarteles.

III. Una vanguardia de trabajadores reacciona con fuerza ante las tentativas de reorganización de los fascistas: se boicotea las mítines del CDS (Centro Democrático y Social) que agrupa a muchos notables del antiguo régimen, como fue el caso del 25 de enero en Oporto. Los cuadros del régimen salazarista en las empresas, la prensa, la radio, son eliminados por decisiones de las comisiones de trabajadores y de las secciones sindicales.

IV. El movimiento sindical se refuerza y ex-

tiende. Se multiplican las batallas por el funcionamiento democrático de los sindicatos. Paralelamente aumenta la influencia de las comisiones obreras, especialmente en las grandes empresas de la región de Lisboa. Estas órganos agrupan permanentemente a la vanguardia obrera y pueden representar a la mayor parte de los trabajadores a la hora de una movilización. El 28 de septiembre, fueron las primeras en tomar la iniciativa de la movilización obrera. El 7 de febrero más de 30.000 trabajadores participaron en la ultra combativa manifestación organizada por la coordinación de las comisiones obreras de Lisboa.

En las empresas, las asambleas eligen, con el fin de reforzar la organización unitaria de los trabajadores, comisiones de trabajadores. Durante las ocupaciones de infraestructuras sociales (clínicas privadas, hoteles transformados en guarderías para niños o casas de descanso para los trabajadores), se crean — y algunas veces se eligen — las comisiones de gestión. Para planificar la utilización de los locales ocupados y "puestos al servicio del pueblo", en algunos casos entran en comunicación con las comisiones obreras.

A menudo, estimulados por el PCP, surgen asambleas populares en los barrios populares. Estas discuten los problemas sanitarios, de habitación, de transporte, y toman más o menos su cargo la organización de estos servicios sociales. Así emergen, en diferentes niveles, órganos que pueden proporcionar el embrión de formas de dualidad de poder.

V. La unión entre los obreros y soldados se manifestó claramente por primera vez el 7 de febrero. Los soldados del RAL engrasaron las primeras filas de la manifestación de las comisiones obreras y repitieron las consignas lanzadas por los trabajadores.

VI. Se refuerzan las manifestaciones de solidaridad con la lucha de sus camaradas españoles. La posición en contra del Pacto Ibérico, de la participación de Portugal en la OTAN, se afirma más claramente y testimonio de la progresión en la conciencia de amplios sectores de la clase obrera, del internacionalismo proletario.

Es en este marco que hay que situar la respuesta a la tentativa de golpe de Estado. Esta movilización indica que hablan asimilado las lecciones del 28 de septiembre decenas de millares de trabajadores; contiene en sí misma la riqueza de las experiencias que han comenzado a modelar la conciencia de los trabajadores. Pero también tuvo como efecto multiplicar las iniciativas, en la medida en que concluyó — con una aplastante victoria contra la reacción y confirmó a las masas trabajadoras su propia fuerza.

III. UNA DERROTA POLITICA DE LA BURGUESIA

A continuación del fracaso del 28 de septiembre, la fracción dominante de la burguesía portuguesa contaba, en primer lugar, con el reforzamiento de su par-

tido central, el PPD (Partido Popular y Democrático), para conquistar una victoria electoral. En segundo lugar, en la perspectiva de un deterioro de la correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales de la sociedad, ésta se manifestó dispuesta a aceptar el proceso de institucionalización del MFA como un instrumento que serviría, en última instancia, para controlar la situación y equilibrar nuevamente el aparato de Estado. Esta institucionalización, que expresaba la función bonapartista del MFA, debía tomar forma, según los deseos de la burguesía, bajo la cobertura de una victoria electoral de centro izquierda, de una ofensiva de los sectores spinolistas en el seno del propio MFA y de un cierto control del proceso de descolonización, especialmente, en Angola, a través de una valorización del FNLA y del UNITA.

Otra fracción de la burguesía no compartía esta óptica. Constituida por los sectores más duramente afectados por la caída del régimen salazarista y la descolonización, se preparaba para un ataque frontal contra la clase obrera y sus conquistas sociales, por la recuperación del control del contingente y para la eliminación de los elementos más radicalizados del MFA.

La aceleración del ascenso obrero, la crisis creciente en el seno del ejército, los relativos éxitos de los spinolistas durante las elecciones en el MFA (a inicios de marzo) la falta de sentido — después de 40 años de régimen corporativista — de la oportunidad política y de la real correlación de fuerzas sociales, incitaron efectivamente a estos media a lanzarse a la intentona del golpe de Estado. Su derrota revela dos rasgos significativos. Los golpistas fueron incapaces de organizar efectivamente una coordinación entre los sectores militares y civiles y de asegurarse efectivamente el apoyo de las capas sociales dispuestas a sostener tal proyecto. La rapidez de la respuesta, su amplitud, así como la resistencia u oposición abierta de los soldados y marinos a todas las manobras golpistas de los oficiales, quitó a la reacción la posibilidad de disponer de una parte significativa del aparato militar y político para el cumplimiento de sus planes.

Después del fracaso del golpe de Estado constitucional de julio de 1974, después de la tentativa de golpe civil del 28 de septiembre, el 11 de marzo la burguesía quemó un nuevo cartucho sin resultados. La pérdida de Spínola, quien podía jugar el papel de punta de unificación, amplía la crisis de dirección política del campo burgués.

El plan económico de urgencia, aprobado por el Consejo de Ministros del 7 de febrero — que refleja la influencia del PPD y el PS — ha sido barrido. No prevista explícitamente por este plan, la nacionalización de los bancos y de las aseguradoras bajo la presión de los trabajadores, crea una dinámica que podría hacer volar los límites en el que eran previstas las eventuales nacionalizaciones en dicho plan.

En el seno del MFA, la correlación de fuerzas se ha modificado en favor de las fuerzas no spinolistas. La institucionalización, impuesta contra un golpe de Estado, manifiesta un carácter objetivamente antidictatorio. Por una parte, se realiza contra los sectores golpistas y, en este sentido, tiende a favorecer las iniciativas de los trabajadores y de los soldados — por la depuración de los aviadores fascistas, por la otra, el MFA consolida su posición como órgano de poder autónomo que juega en cierta medida el papel de árbitro bonapartista colocado por encima de las clases y tendiente a poner fuera de juego a los elementos de la democracia burguesa (partidos, parlamento...) — Sin embargo, el fracaso del golpe de Estado no representa ni una victoria definitiva del sector "progresista" del MFA, ni la liquidación del sector spinolista de las fuerzas armadas. Este, aunque debilitado, continúa ocupando no solamente una posición en el consejo superior de la Revolución, sino que puede recuperar las posiciones perdidas, en la medida en que se mantiene la estructura de la jerarquía del ejército; — en este sentido, aunque es cierto que la institucionalización del MFA garantiza la estabilidad de la coalición gubernamental de colaboración de clases, esto no descarta la posibilidad de un viraje gradual hacia un régimen de derecho.

Bajo el impacto de la movilización masiva de los trabajadores que tienen la esperanza de una ayuda financiera como producto de la nacionalización de los bancos, la pequeña burguesía podría muy bien ya no ofrecer un soporte tan estable a las formaciones políticas de la burguesía, que se han visto en la necesidad de ceder terreno ante el PCP-MDP en el gobierno, así como en el aparato económico y estatal.

A la defensiva, la burguesía se vio en la obligación — después del 11 de marzo — de aceptar las medidas de nacionalización de los bancos, de las aseguradoras, de los transportes, de la electricidad, de la siderurgia y la institucionalización del MFA, bajo una forma que ni siquiera pudo discurrir. Ante la contienda electoral del 25 de abril, debía conseguir una credibilidad con la esperanza de que una victoria electoral le permitiera desviar el proceso de nacionalización e insertarlo en un cuadro compatible con la sobrevivencia del régimen capitalista.

Bajo la cubierta de la firma del Pacto y dada la posibilidad de utilizar la tribuna electoral, los partidos burgueses — más específicamente el PDS — podrían reorganizar su base y prepararse para la contraofensiva. En este sentido sería absolutamente erróneo subestimar los resultados electorales del PPD y el CDS, con mayor razón si se les compara con los del PCP.

Sin embargo, aunque después del 11 de marzo pusiera el acento en su reforzamiento en el plano electoral y en la posibilidad de realizar algunas reequilibradas a nivel gubernamental e incluso aprovechándose de la campaña anticomunista del PS, la burguesía en su conjunto no va a limitarse a concentrar sus es-

fuerzas nada más en el terreno legal. La crisis de reacción política de la burguesía, acelerada después del 11 de marzo por el ascenso del movimiento de masas, va a estimular la elección de una táctica terrorista, de hostigamiento, de sabotaje y de ataque contra las organizaciones y militantes obreros.

En el plano internacional, la burguesía mantiene abiertas las dos opciones de la ayuda y el estrangulamiento. Por el momento, la burguesía europea, utilizando los distintos medios de presión y chantaje, parece contar sobre la carta de la ayuda, comprendiendo que en lo inmediato la asfixia económica podría tener efectos radicalizantes. Evidentemente, esto no impide que algunos esfuerzos se dirijan desde ya al financiamiento de la ofensiva reaccionaria, tanto en Portugal como en las colonias, especialmente en Angola.

IV. LA ACCELERACION DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

La derrota del proyecto golpista del 11 de marzo, gracias a la rápida y masiva movilización de las masas trabajadoras, desemboca en una modificación de la correlación de fuerzas a dos niveles: entre la burguesía y la clase obrera, por una parte, y entre la vanguardia revolucionaria y las corrientes reformistas por la otra.

I. Este nuevo desplazamiento de la correlación de fuerzas se expresa en el aumento de la crisis del ejército, su división, la multiplicación de las faltas a la disciplina y del rechazo del contingente por una nueva jerarquía de la que se reclama el MFA. La politización en el seno del ejército ha dado un gran salto adelante. Esta está nutrida por la unión que se estableció el 11 de marzo en varios lugares, entre los trabajadores y los soldados, al punto que fueron entregados armas a varios piquetes de vigilancia popular. Esta se reforzó durante la campaña electoral a través del debate político sistemático que atravesó a la tropa. Esto se agrega a los problemas de funcionamiento del ejército — poco acuartelamiento, bajo encuadramiento, condiciones sociales y materiales miserables — refuerza el proceso de autoorganización, la participación abierta de los soldados en el trabajo de las organizaciones revolucionarias, el acercamiento y las actividades comunes con los trabajadores. Sin embargo, estos fenómenos se desarrollan a un ritmo muy desigual en el seno de las fuerzas armadas a escala nacional, lo cual puede facilitar las maniobras reaccionarias. Las fuerzas armadas no representan, pues, a corto plazo, una entidad lo suficientemente homogénea y controlada por la jerarquía militar como para ser fácilmente utilizada en un proyecto golpista. Este proyecto no puede sino contribuir a la acentuación de la inestabilidad general y a prolongar el período de crisis de la dirección política burguesa.

II. El levantamiento en masa de los trabajadores al anuncio del intento de golpe de Estado no desem-

bocó solamente en el aplastamiento de los facciosos, sino también en una victoria considerable para las masas trabajadoras: la nacionalización de los bancos y de los sectores de transportes, de la electricidad, de la siderurgia, del cemento, del tabaco y de la alimentación, así como de las nuevas medidas que preparan una reforma agraria.

Desde un punto de vista objetivo, estas nacionalizaciones pueden, evidentemente, inscribirse en un proyecto consistente en apoyar o reforzar el margen de ganancia de algunos sectores privados, en el cuadro de una economía capitalista. El sector nacionalizado funcionarfa entonces como garante del sector privado, proporcionando las materias primas y los productos energéticos a bajo precio, concediendo créditos a bajísimas tasas de interés, o haciendo pura y simplemente donaciones, ofreciendo créditos a la exportación, socializando los costos para el desarrollo de infraestructuras necesarias para las inversiones privadas nacionales e imperialistas.

Sin embargo, esta serie de nacionalizaciones es decidida en el momento mismo en que decenas de miles de trabajadores reivindican (desde el mes de diciembre), la nacionalización de sus empresas, ocupan los locales de los bancos y de las aseguradoras y amenazan con tomar bajo su control el sector de los transportes. Además, las ramificaciones del sector bancario en el conjunto de la economía portuguesa crean condiciones objetivas favorables al desencadenamiento de una dinámica que rebasa la función que la mayor parte del MFA y sectores significativos de la burguesía asignaban inicialmente al control por parte del Estado del sistema bancario y de diversos sectores de base.

Sin embargo, para asegurar el desarrollo de tal proceso, para asegurar la destrucción del poder económico y de todos los puestos de control y decisión del capital en la estructura económica, deben reunirse ciertos número de condiciones: en primer lugar, es indispensable nacionalizar sin indemnización todos los sectores decisivos de la economía: la gran industria, la banca, los transportes y el sector energético, el sector de la distribución y del comercio exterior. A esto debe agregarse la eliminación, en el sector nacionalizado, de todos los administradores burgueses, el rechazo de la "cogestión", la generalización del control obrero, la gestión centralizada de toda la propiedad y de todas las empresas nacionalizadas, por medio de un organismo central colocado bajo el control de las organizaciones obreras y fundado en la aplicación de un plan económico de urgencia elaborado por estas últimas. Pero tales medidas de expropiación no son posibles en el marco actual del Estado burgués, en un contexto en que la burguesía intenta aún el poder político y organiza la respuesta bajo todas las formas posibles, como por ejemplo el sabotaje económico, y la fuga de capitales que representan el arma preferida en la actual coyuntura.

La crisis económica que atraviesa actualmente el capitalismo portugués, las medidas de nacionalización que debilitan a la burguesía, el ascenso del movimiento de masas, indican claramente que la precondición necesaria para arrancarle el poder económico a la burguesía —su poder de sabotaje económico— reside en la supresión de su poder político. Y es aquí que todas las iniciativas de control obrero —ocupación de fábricas, reinicio de la producción bajo el control de los trabajadores, de coordinación de las comisiones de inquilinos para abordar las cuestiones de la habitación o de las infraestructuras sociales— toman su importancia y expresan la voluntad más o menos consciente de las masas trabajadoras de tomar a su cargo el poder político y económico, de pasar de una economía capitalista a una socialista, lo cual no puede realizarse sino por medio de la centralización de los instrumentos de autorganización de las masas. La propia dinámica del movimiento va radicalmente en contra de los objetivos propuestos y repetidos hasta la saciedad por el PCP y el MFA, que se resumen en la batalla por la producción; en un contexto en el que la burguesía sigue en poder de los puestos de decisión determinantes y del poder en el plano económico y político.

III. La modificación de la correlación de fuerzas después del 11 de marzo, y la profunda radicalización que llegó a su punto más elevado desde el mes de diciembre, se expresaron también en el plano electoral.

El 11 de marzo se realizó una fusión entre el ascenso del movimiento obrero y la entrada a la escena política del movimiento de masas. Esto se tradujo rápidamente en la exigencia de una profundización del proceso de depuración a todos los niveles —ejército, industria, prensa— y por la aparición de una consigna más o menos confusa de "gobierno popular", paralela a la demanda de exclusión de los representantes del PPD del gobierno. El 11 de marzo funcionó, pues, como un catalizador de la conciencia de las masas trabajadoras en el plano político.

El sentimiento de victoria y de fuerza adquirido por los trabajadores a través de la movilización, de la obtención de las nacionalizaciones y de la aceleración de las depuraciones, así como la extrema debilidad de toda alternativa política burguesa, se tradujo en el voto masivo por los partidos obreros. Globalmente, el resultado electoral no puede sino aumentar la confianza de los trabajadores en su propia fuerza, acentuar las movilizaciones anticapitalistas y suscitar en la base obrera una voluntad de unidad en la lucha contra la burguesía y sus partidos.

Aunque es cierto que los votos para el partido Socialista salieron parcialmente de la pequeña burguesía —bajo el impacto de la campaña anticomunista de los dirigentes socialistas— y toman el sentido de votos por una solución de orden y defensa de la propiedad privada; y que algunas fracciones de la burguesía estimularon el voto por el PS, sería totalmen-

te erróneo reducir a esto la votación recibida por el PS. Esta representa en su gran mayoría la voluntad primitiva de amplios sectores de trabajadores de luchar contra las condiciones de opresión y explotación de que son víctimas, de luchar por el socialismo, así como un recelo elemental ante los métodos utilizados por la corriente stalinista. Es, por otra parte, significativo que el PS obtuviera más sufragios precisamente en las regiones en que el porcentaje de asalariados es más elevado.

Esto es de hecho, por una parte, el producto de la mutación de la correlación de fuerzas entre el Capital y el Trabajo y, por la otra, del nivel de conciencia aún retrasado de muchas capas de trabajadores, quienes, lentamente y a ritmos diversos, se radicalizan y politizan.

El PC obtuvo un resultado electoral que no traduce exactamente su capacidad de movilización y su fuerza organizativa. Electoralmente, el PC paga el precio de su política de colaboración de clases que lo condujo, tanto a traicionar más o menos abiertamente numerosas luchas como a subordinar todas las posibilidades de unificación de la clase obrera en la lucha anticapitalista a la posibilidad de jugar un papel de presión sobre el aparato de Estado; el hecho de que la extrema izquierda y los centristas hayan ganado un tercio de los sufragios del PCP indica la amplitud de sus pérdidas sobre su izquierda.



"Batalla por la producción" o "batalla por el poder"?

Finalmente, en el momento en el que el debate sobre el modelo socialista es una preocupación de amplias capas de trabajadores, no cabe duda que el PC paga también su merecido por la defensa incondicional del modelo "socialista" representado por el régimen burocrático de los Estados obreros degenerados o deformados. En lo que respecta al MDP/CDE, éste está totalmente marginalizado y por consiguiente aparece cada vez más como un simple covertura del PC y como órgano de apoyo al MFA.

En fin, el resultado obtenido por el conjunto de las organizaciones que se reivindican de la izquierda revolucionaria expresan los progresos de influencia e implantación de las diferentes corrientes maoístas, -centristas y marxistas revolucionarias y la existencia de amplias capas obreras en ruptura con la política de las organizaciones reformistas, muy especialmente en los bastiones obreros de Oporto, Lisboa, Setubal, etc.

No cabe duda de que el PS va a tratar de utilizar su fuerza electoral para intervenir en el seno del MFA y obtener cierta reorganización de la coalición de fuerzas, así como para tratar de encontrar un equivalente a su fuerza electoral en el plano sindical en las empresas. En cuanto al PC, aunque afirmando defender incondicional del MFA, deberá hacer prueba de su capacidad de movilización, a fin de consolidar su posición y contrarrestar los proyectos del PS.

IV. El 11 de marzo y el 25 de abril de 1975 dieron, a primera vista, la impresión de que habían asegurado el reforzamiento de las organizaciones reformistas. Durante la tentativa de golpe de Estado, el PCP y la Intersindical tomaron la dirección del movimiento y lograron, en lo inmediato, capitalizar gran parte de la movilización.

Las iniciativas lanzadas por la Intersindical, las llamadas a la huelga general —en ruptura con lo que se produjo el 28 de septiembre— colocaron a la organización sindical a la cabeza de la respuesta y no pueden sino reforzar su rol (a los ojos de los trabajadores) como único representante de la clase obrera. Esta puede, evidentemente, tratar de servirse de esto para marginalizar los instrumentos de auto organización, limitar un poco las experiencias que se orientan en este sentido y aumentar la credibilidad de su campaña por la "batalla de la producción".

Por el contrario, las elecciones permitieron al PS el hacerse valer como el principal partido obrero (en el plano electoral) y, como consecuencia, multiplicar sus pretensiones en el plano del gobierno, de las municipalidades y de los sindicatos.

Sin embargo, esta afirmación de los partidos obreros reformistas y neoreformistas se realiza en un contexto de ascenso del movimiento de masas, de radicalización de nuevas capas de trabajadores, de multiplicación de acciones autónomas de las masas, tanto en los barrios como en las empresas, que consolidan el sentimiento de fuerza y de independencia de los trabajadores. Se crean así las condiciones para que, por un lado, se exacerben las contradicciones en el seno mismo de las formaciones reformistas y, por el otro, -para que se refuerce la vanguardia revolucionaria, -así como su audiencia en el seno de las capas influenciadas y organizadas por los partidos reformistas.

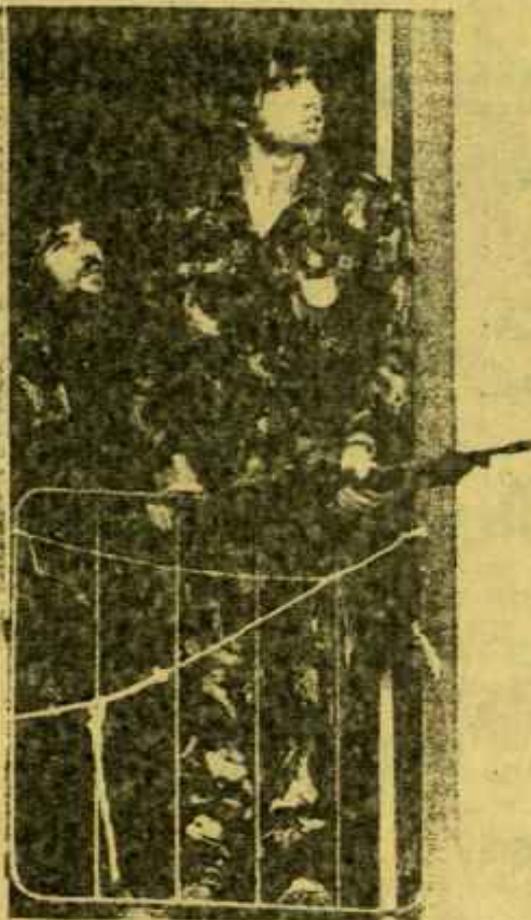
Este proceso está en la base de las adaptaciones tácticas de izquierda realizadas por el PCP desde fines de 1974. Ahora ya no es hora de oponerse fran-

talmente a las movilizaciones. Por ello, después del 11 de marzo (contrariamente a lo que fueron los días posteriores al 28 de septiembre) el PCP y la Intersindical reivindicaron medidas de nacionalización y muchas secciones sindicales tomaron iniciativas en esta perspectiva. Sin embargo, las adaptaciones que debe realizar el PCP y la Intersindical para recuperar, -no perder o reforzar su posición, funcionan también -como elementos que acentúan las contradicciones internas y modifican las relaciones con la vanguardia. Vista desde este ángulo, la permanencia de la hegemonía relativa de las formaciones reformistas, factor negativo esencial para el futuro del ascenso revolucionario, está sujeta a numerosas modificaciones, función tanto de un aumento de la actividad autónoma de las masas, como de la capacidad de la vanguardia revolucionaria de unificar en torno a sus iniciativas a amplias capas de trabajadores. En la fase abierta -por el 11 de marzo, el PCP trata, pues, de aislar las luchas de vanguardia, de frenar todas las experiencias de auto organización, tanto en los cuarteles, en los barrios, como en el seno de las empresas.

Bajo el mismo pretexto con que se oponía groseramente a las huelgas obreras en un primer período (en nombre de la consolidación de la etapa democrática) pone hoy el acento en la "batalla por la producción", para asegurar la "estabilización económica y financiera, gravemente amenazada por la recesión y la desorganización provocadas por el sabotaje económico". La "batalla por la producción" reemplaza a la "batalla por el poder", como ya se dio en el caso de Chile. En este sentido, plegame al máximo al MFA, re presenta para el PCP la seguridad de la fijación de esta "etapa democrática". Esta línea no puede sino reforzar —entre los trabajadores— las ilusiones acerca del papel de "vanguardia revolucionaria" del MFA y desviar, hacia un proyecto de colaboración de clases, la dinámica anticapitalista de las luchas. Sin embargo, después de haber realizado una campaña electoral con acentos triunfalistas, el PCP debe manifestar su capacidad de movilización, su fuerza organizativa, su papel de primer partido estructurador de los trabajadores, ante el primer partido en el plano electoral: el PS.

El sectarismo ante la base del PS no proporciona una respuesta suficiente a este problema, tanto más cuanto que existe una presión real hacia la unidad en estos dos partidos. Por ello, le será difícil instalarse definitivamente en la "batalla por la producción", deberá, ya sea participar, o acompañar las movilizaciones de los trabajadores y de los campesinos (siempre tratando de controlarlos), pero no escapará tan fácilmente a estas oscilaciones.

En cuanto al PS, este estuvo indeciso durante la campaña electoral: entre tratar de captar los sufragios de la clientela pequeña burguesa del PPD y la necesidad de restablecer, de conservar y consolidar, en la medida de lo posible, sus vínculos con la clase obrera.



ra. En este período pos electoral, sigue siendo atravesada por el mismo tipo de contradicciones. El proyecto de su dirección —mucho más que toda la alianza de tipo centroizquierda con el PPD— consiste en desprender del seno del MFA un ala que bajo el vocablo de "socialismo paragués" tome las medidas aptas para limitar al máximo el alcance de las nacionalizaciones, para dar garantías al imperialismo, para "restablecer el orden". Las presiones que sufre el PS de parte de la socialdemocracia europea van en el mismo sentido y su campaña anticomunista se inscribe perfectamente en ese marco.

Sin embargo, este partido se nutrió de millares de miembros que acaban de surgir a la escena política, —que no están marcados por la tradición legalista socialdemócrata y son susceptibles de radicalizarse rápidamente. Esto, indiscutiblemente repercutirá en el seno del partido y augura, o bien la formación de nuevas corrientes de izquierda, o bien rupturas centradas. Los temas de control obrero y autogestión planteados demagógicamente por el PS en los carteles del primero de mayo indican ya la presencia de este tipo de presión en el partido.

Ante el rápido aumento de las filas del PC y del PS, ante la debilidad del encuadramiento político, dada la receptividad de sus miembros a la propaganda de la extrema izquierda (en un clima de debate político permanente y de exacerbación de la combatividad) los revolucionarios disponen objetivamente de muy grandes posibilidades de aumentar su audiencia entre las trabajadoras organizadas o influenciadas por estos partidos. Esta dialéctica de las re-

"A través de una táctica flexible de FRENTE ÚNICO, agrupar en torno de las iniciativas de la vanguardia proletaria a las capas más amplias de la clase obrera y del campesinado pobre y de los soldados, así como reforzar los órganos autónomos de combate de que se han dotado las masas trabajadoras en el curso de las sucesivas movilizaciones."

laciones entre reformistas, neoreformistas y fuerzas —centristas, así como de la izquierda revolucionaria, —es tal que esta última posee ya un peso suficiente para iniciar movimientos que impliquen efectivamente la adhesión de sectores significativos de las masas.

Por ello, es decisiva para la vanguardia revolucionaria la aplicación audaz y flexible de una táctica de frente único, que se desarrolle a diversos niveles, desde la empresa, pasando por los barrios, hasta las iniciativas más importantes; tanto para responder inmediatamente a cualquier ofensiva reaccionaria, a cualquier cuestionamiento de los derechos democráticos —del movimiento obrero, como para ampliar la influencia de los revolucionarios y reducir la duración de la influencia reformista sobre la clase obrera. Preguntando la unión del conjunto de la clase obrera y de todas sus corrientes, sin excepción, los revolucionarios podrán aprovechar la voluntad unitaria que existe entre amplios sectores obreros para reforzar este frente anticapitalista.

Todo ruptura de hecho de esta unidad de acción a menaza con desorientar profundamente a las masas trabajadoras, con suscitar fenómenos de desconcierto y de inicio de desmoralización, y de provocar así un estancamiento del proceso revolucionario, mismo que facilitaría una ofensiva reaccionaria. Es por eso que tanto los métodos burocráticos de los dirigentes del PC contra la democracia obrera y su sectarismo (obstrucción de las elecciones sindicales, asunto de "República", etc.), como las tentativas de los dirigentes del PS de frenar el proceso revolucionario en nombre de la defensa de la democracia, atizan el peligro de

PORTUGAL

la división de las filas del proletariado y constituyen verdaderos atentados contra sus intereses.

Contra estos divisionistas, los marxistas revolucionarios luchan por el reforzamiento de la unidad de acción de todas las organizaciones y de todos los órganos representativos de la clase obrera, y por su consolidación por medio de la creación de una red de comités obreros, de soldados y de campesinos, democráticamente electos que, puedan garantizar el respeto de la más amplia democracia, a la vez que asegurar la marcha de la revolución. La tarea más urgente es la de pasar a la creación de tales órganos de poder democrático y proletario.

El aspecto desastroso de la política de la corriente maoísta, que caracteriza al PCP como "socialfascista" y hace de él el enemigo principal, resalta tanto más si se considera la fluidés que hay en las propias filas del PC, así como en las del PS, y el éon que las corrientes de extrema izquierda pueden allí recibir. En la medida en que la corriente maoísta, más especialmente la UDP, dispone de una influencia significativa en la vanguardia obrera amplia, la política de los maoístas funciona como un elemento de división de la clase y amenaza con aislar a esta vanguardia obrera del corazón de la misma.

V EL ROL DEL MFA

En un contexto marcado por una abierta crisis de dirección política de la burguesía, por una real división en el seno del ejército, por la creciente influencia de los partidos obreros reformistas y por la continuación del ascenso de las luchas obreras, el MFA consolidó (después del 11 de marzo) su posición centralizando lo esencial de las prerrogativas legislativas y ejecutivas.

La afirmación del MFA —desde abril de 1974— es el fruto no solamente del rol que jugó en la organización del golpe de Estado, sino también de la crisis del ejército, agudizada bajo los golpes de la derrota sufrida en la guerra colonial, y de la debilidad en el plano político de las dos clases fundamentales de la sociedad. Por otra parte, la burguesía, después de medio siglo de régimen corporativista, no disponía de instrumentos políticos aptos para funcionar eficazmente en el cuadro de una democracia burguesa ante un ascenso progresivo del movimiento de masas. Además la falta de experiencia política de los trabajadores —después de 48 años de dictadura— no le permitía a la clase obrera expresar inmediatamente sus propias soluciones. La convergencia de esta doble debilidad política crea las posibilidades de que el MFA ocupe este lugar central, especialmente después del fracaso de las dos precipitadas tentativas golpistas, los presidencialistas de junio y septiembre de 1974 y en seguida la catástrofe del 11 de marzo.

En realidad el MFA representa dos fenómenos diferentes: por una parte, integrante del aparato de Estado (presidente de la República, Consejo de la Revolu-

ción, Estado Mayor del Ejército, etc.), por la otra, movimiento compuesto de una serie de cuerpos de oficiales, con bases entre los suboficiales y los soldados, y atravesado por todas las corrientes sociales y políticas de un Portugal envuelto en un proceso revolucionario. En tanto que parte integrante del aparato de Estado, asegura el mantenimiento de las relaciones de producción capitalistas, sobre todo en un momento en que, en el cuadro de una profunda crisis de dirección política de la burguesía, el ascenso del movimiento de masas pone en peligro la propia sobrevivencia del sistema de dominación capitalista. En tanto que movimiento de composición mayoritariamente pequeñoburguesa, está lejos de ser homogéneo en el plano ideológico. Ha experimentado incluso una modificación en su composición, la radicalización de algunos de sus sectores y, al mismo tiempo, una creciente polarización entre sus diversos componentes. Al lado de las corrientes spínolistas, que no están en la primera plana en la actual fase, existen diversas corrientes más o menos influenciadas por las ideologías reformistas del movimiento obrero, pero que no poseen ningún vínculo orgánico con este último. La mayoría de ellos manifiesta una profunda desconfianza ante el movimiento de masas, misma que es propia de esta élite militar acostumbrada a tener relaciones paternalistas con las masas. Estas ponen el acento en el estricto control de la actividad de las masas, en la tarea de árbitro que debe desempeñar el MFA, revelando con esto su voluntad de perpetuar su rol bonapartista.

Por otra parte, esta función bonapartista se expresa concretamente, tanto en su institucionalización como en el pacto que hizo circular entre los partidos burgueses y obreros reformistas (mismo que tiene por función objetiva el ocultar las exacerbadas contradicciones entre el Capital y el Trabajo, entre explotados y explotadores, que se manifiestan cada vez con más fuerza).

Sin embargo, esta función objetivamente bonapartista difícilmente puede encontrar una estabilidad, precisamente en la medida en que las movilizaciones de masas estimulan las diferenciaciones en el seno del MFA y suscitan realineamientos en las diversas tendencias y requieren de reajustes permanentes a fin de poder controlar al movimiento de masas. Confrontado a una crisis en el seno del ejército, a la aceleración de la radicalización de la clase obrera y a una crisis económica que se profundiza cada vez más, el MFA difícilmente podrá salvaguardar su frágil cuadro unitario, tanto más cuanto que las opciones a tomar harán cada vez más aleatorio el juego de balanza y de concesiones a derecha e izquierda.

En el caso de una convergencia entre una ofensiva burguesa que tomara la doble forma de una campaña de sabotaje económico del capital internacional y de una reorganización de la corriente reaccionario en el seno del ejército, por una parte, y una nueva oleada de luchas, por la otra, no se puede excluir la posibili-

dad de una ruptura en el MFA. En este contexto, la generalización de las formas de autorganización y de autodefensa, la confrontación del movimiento obrero con la burguesía, podrían precipitar una nueva situación caracterizada por la emergencia de órganos de dualidad de poder, en las fábricas, en el campo y los cuarteles, así como la aparición de las primeras experiencias de coordinación de estos diferentes órganos. No se puede excluir la posibilidad de que ante esta situación ciertos elementos del MFA, influenciados por las corrientes reformistas, e incluso por las organizaciones de extrema izquierda, puedan pasar al campo de la clase obrera en los momentos decisivos.

Pero contrariamente a los centristas, los marxistas revolucionarios no esperarán el momento en que esta posible división debilite al ejército, ni el inicio de la movilización que conducirá a la insurrección armada, sino que tratarán de crear desde ahora todas las condiciones para que esta escisión acompañe el desarrollo de las luchas de las masas laboriosas: esta esta será fuertemente estimulada por la generalización de un sistema de dualidad de poder que permitirá ganar al campo de la revolución a la inmensa mayoría de la clase obrera y preparar el enfrentamiento final.

Desde ahora, la transformación de la lucha por medio de la generalización y la centralización de los instrumentos de autoorganización (renuncia de los oficiales, elección de comités de control de las salidas) y la vinculación de la lucha organizada de los soldados y de los marinos con el movimiento obrero, permitirán preparar el terreno de la confrontación.

Por el contrario, en el caso de que el capital internacional no estrangule a la economía portuguesa, o en que la crisis social y económica se perpetúe, pero sin una modificación profunda de la correlación global de fuerzas entre las clases, en que se mantenga la hegemonía reformista —dado el retraso en la emergencia de un polo revolucionario— y en que el movimiento de masas retroceda en función de divisiones en el seno de la clase obrera y de la ausencia de objetivos precisos a lograr para hacer avanzar la revolución, exista la posibilidad de una estabilización relativa de la función bonapartista del MFA y de una contraofensiva de las corrientes que se reivindican, más o menos abiertamente, del stalinismo. Esto se expresaría a través de medidas de control sobre el ejército, de limitaciones impuestas a la actividad del movimiento de masas, de represión contra las organizaciones revolucionarias, de reforzamiento de la jerarquía, de supresión de los órganos propios de los soldados. Evidentemente, todo esto no implicaría el fin del período de inestabilidad producido por la victoria del 11 de marzo, sino que el proceso de ascenso experimentaría cierto repliegue, antes de las nuevas confrontaciones.

La no muy lejana perspectiva de una caída del régimen franquista introduce en este conjunto un factor que será decisivo para el futuro de la revolución portuguesa. Un cambio radical de la situación en Espa-

ña puede, o bien reimpulsar el movimiento de masas —en Portugal (en el caso de que se manifestara cierto-pausa), o bien combinarse con el actual ascenso de las luchas y crear una situación explosiva en toda la península ibérica, cuyas fantásticas repercusiones se manifestarían rápidamente a la escala de Europa en su conjunto.

VI. LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

1. La fusión entre la movilización del 11 de marzo y el ascenso de las luchas (desde diciembre último) ha acelerado la difusión de las experiencias de autoorganización a todos los niveles, de auto defensa y de control obrero, así como la elevación de la conciencia de clase anticapitalista.

Sin embargo, estas experiencias siguen siendo fragmentarias, lo cual no permite canalizar, en un esfuerzo único, el potencial de combatividad que se ha manifestado después del 11 de marzo. Para salvar las adquisiciones de la victoriosa respuesta ante la reacción capitalista, para utilizar a fondo la ventaja que posee la clase obrera en la situación actual, para derrotar cualquier nueva contraofensiva obrera, es esencial lograr —por medio de una táctica flexible de frente único— agrupar en torno a las iniciativas de la vanguardia proletaria a las capas más amplias de la clase obrera y del campesinado pobre y de los soldados, así como el reforzamiento de los órganos autónomos de combate de los que se han dotado las masas trabajadoras en el curso de las sucesivas movilizaciones. Para que los marxistas revolucionarios logre esto, es indispensable que utilicen todas las oportunidades para coordinar, centralizar, unificar, —el conjunto de estos instrumentos de lucha de los trabajadores y soldados: Comisión Obrera, comisión de inmueble, comisión de barrio, comité de soldados y marinos, comité de vigilancia antifascista, liga de campesinos pobres, etc. La centralización democrática a escala nacional de todos estos órganos en una estructura que permita la unión con el conjunto de las organizaciones, de los sindicatos, de los partidos obreros, sería susceptible de estimular el surgimiento y la generalización de los órganos de dualidad de poder.

Creándose así una situación que limitaría o impediría una recuperación (de parte de las corrientes no revolucionarias) del ascenso obrero, creando las mejores condiciones para la elevación rápida de la conciencia de clase a través de los enfrentamientos globales con el poder y por la construcción del partido revolucionario.

Es en esta perspectiva que —durante toda la campaña electoral, para las vastas manifestaciones del primero de mayo, así como en su propaganda cotidiana— nuestros compañeros de la Liga Comunista Internacionalista, avanzaron la consigna de la Asamblea Nacional de los Trabajadores.

PORTUGAL

II. En la fase actual, en ruptura con la mayoría de corrientes políticas, la LCI ha puesto sistemáticamente el acento en:

* la importancia vital del FRENTE UNICO, sin exclusividad, de la clase obrera, por la defensa de sus conquistas sociales y económicas, de sus derechos democráticos y por la ofensiva contra el capital.

* la necesidad de una movilización permanente de los trabajadores que permita imponer sus reivindicaciones, expulsar a todos los ministros burgueses y formar un gobierno OBRERO Y CAMPESINO, es decir de las organizaciones obreras y representantes de los trabajadores agrícolas y de los campesinos pobres: un gobierno PC, PS, Intersindical y otros organismos representantes de la clase obrera y de los trabajadores agrícolas. Para que el proceso revolucionario progrese de manera decisiva, tal gobierno debería apoyarse en un sistema de consejos obreros, de campesinos y de soldados.

III. Con el fin de descartar definitivamente a la reacción capitalista y de profundizar el ascenso obrero y la actividad autónoma de las masas, los marxistas revolucionarios realizarán sus campañas políticas en torno a los siguientes ejes:

* Por la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero de los principales industrias, de los sectores de la distribución y por el monopolio estatal del comercio exterior.

* Por la generalización del control obrero en todos los sectores ya nacionalizados, lo cual implica, entre otras cosas, el derecho a revocar a los administradores nombrados por el Estado, el derecho de reunión y de asamblea general en los lugares de trabajo y durante el tiempo de trabajo, el derecho de veto sobre los despidos, la contratación, etc.

* Por la gestión centralizada —por medio de un organismo central colocado bajo el control de las organizaciones obreras y fundado en la aplicación de un plan económico de urgencia elaborado por éstos— de todas las empresas nacionalizadas.

* Por la expropiación de las grandes propiedades agrícolas, bajo control de los trabajadores y por una reforma agraria radical.

* Por el reforzamiento del movimiento antimilitarista, la generalización y coordinación de los comités electos de soldados, de marinos y de aviadores, con el fin de asegurar la total depuración de los oficiales reaccionarios, de elegir los comandantes en las asambleas generales, de controlar la función de todas las operaciones militares, de tomar a su cargo la defensa de los intereses materiales y de los derechos de los soldados, por una parte, y de asegurar la unión sistemática con los trabajadores organizados en los barrios, con las organizaciones obreras y los sindicatos, por la preparación de la respuesta más rápida y decidida, tanto a las provocaciones fascistas como a una nueva tentativa de golpe de Estado.

* Por una central sindical única, por el respeto del derecho de tendencia, con la elección democrática de delegados y responsables a todos los niveles y totalmente independiente del Estado.

* Por la supresión de todas las leyes tendientes a limitar la acción sindical de los trabajadores en las empresas, las ocupaciones de habitaciones vacías y contra todas las medidas que restrinjan las actividades de las organizaciones revolucionarias.

* Por la generalización de los piquetes de autodefensa armada, el armamento de los sindicatos y de las comisiones obreras.

* Por la salida de Portugal de la Alianza Atlántica y la ruptura del Pacto Ibérico.

* Por la solidaridad activa de los trabajadores portugueses con sus camaradas de España en su lucha por derrocar a la dictadura franquista.

Para hacer frente a estas tareas los camaradas de la LCI deberán:

- Asegurar una implantación aún más amplia de su organización en el seno de la clase obrera.

- Ampliar la influencia de los marxistas revolucionarios en todos los sectores que hoy día se movilizan y darles una perspectiva de lucha por el socialismo.

- Consolidar la organización de centenas de adherentes con el fin de hacer de la LCI una fuerza real de choque político, apta para discutir la hegemonía reformista en el terreno concreto de la lucha de clases.

El ascenso del movimiento obrero en Portugal es un hecho que se acentúa la campaña anticomunista a nivel internacional, así como que se multipliquen las amenazas imperialistas. No cabe duda que en el momento de una acentuación del empuje revolucionario, tanto más si este coincide con la caída de la dictadura franquista, se harán sentir más las amenazas de los imperialistas. La burguesía europea y norteamericana no están dispuestas a quedarse de brazos cruzados en un momento en que estalle la revolución en la península Ibérica.

Los marxistas revolucionarios de la IV Internacional sabrán tomar desde ahora todas las iniciativas de solidaridad política con la lucha de los trabajadores portugueses, a fin de preparar a las capas más amplias de la clase obrera y de la juventud para que impidan mañana una intervención contrarrevolucionaria. El ascenso de las luchas en Europa (desde 1968), el reforzamiento de la vanguardia revolucionaria, la audiencia que ha adquirido ya el combate de las masas trabajadoras portuguesas en la clase obrera, representan las mejores garantías de la movilización de la clase obrera europea contra la reacción capitalista internacional.

10. de junio de 1975